



PUBLICACION OCASIONAL

ANO VI

Cara Patria, Carior Libertas!

Núm. 82

FRAY GERUNDIO

QUITO DICIEMBRE 11 DE 1904.

POR LA VIRGEN

Con toda la alegría, pompa y magnificencia de que es capaz un pueblo, celoso defensor de su fe católica, ha celebrado Quito el quincuagesimo aniversario de la proclamación del dogma incomparable de la Inmaculada.

El adorno de los balcones de las casas, su profusa iluminación, los magníficos altares compuestos por manos delicadas, la concurridísima procesión que condujo la hermosa imagen de la Virgen desde la Iglesia Metropolitana hasta la elegante Capilla construida en el Templo erigido por el Voto Nacional, á cargo ahora de la benemérita y abnegada congregación de Oblatos; los elocuentes, galanos y sentimentales panegíricos pronunciados por los distinguidísimos oradores que, en diversos días, subieron a la cátedra sagrada á ensalzar las virtudes sublimes de la más perfecta de las criaturas hechas por Dios, la Madre del Verbo; la música diestramente ejecutada, el entusiasmo de la "Sociedad Artística e Industrial del Pichincha" en el acto de ofrecer, por medio de su digno presidente, un diploma y una medalla de

oro á la Comunidad Oblata; todas las fiestas, en fin, verificadas en la Capital, con motivo de las Bodas de Oro de la Declaración Dogmática de la Inmaculada Concepción, no pudieron estar más espléndidas ni más fervorosas.

Solamente los tipos que saltan en las cumbres del Poder, solamente la gentuza tan roma de intelecto como pérfida de corazón, en vez de mostrarse ya que no respetuosa, siquiera educada, ante las manifestaciones imponentes del pueblo, hizo alarde de necia incredulidad, y trabajó en el ánimo de ese pobre hombre que se llama presidente de la República, para que no consintiera ¡miserable pequeñez! en que una de las bandas del Ejército concurriese á la procesión.

Ellos, pues, los hijos del robo y del crimen, junto con la cáfila de nauseabundos vividores, no tomaron parte alguna en las fiestas jubilares.

Por lo demás, ricos y pobres, grandes y pequeños, nobles y plebeyos, todos, todos han hecho lo posible para honrar dignamente á la Reina de las naciones, á la Patrona de los pueblos, á la Inmaculada MARIA.

JUNTA

Compuesta de ciudadanos honorables de todos los partidos, el viernes último formóse, de una manera

definitiva, la Junta Patriótica Nacional con el objeto de tomar sobre sus hombros la gran cuestión, la cuestión magna, la cuestión que, con justicia, tiene actualmente comovidos á todos los espíritus, por lo importante, por lo ardua, por lo difícil y complicado de ella, á saber: nuestra cuestión internacional.

Dicha Junta la forman los señores: Dr. José Modesto Espinosa, Dr. Carlos Casares, Dr. Luis Felipe Borja, D. Manuel A. Larrea, Dr. N. Clemente Ponce, D. Quintiliano Sánchez, R. P. Enrique Varas Galindo, D. Joaquín Gómez de la Torre y Dr. Carlos Freile Zaldumbido.

Fueron elegidos, además, como miembros natos, con derecho á ser socios activos y á enviar sus votos por escrito, los señores: Ilmo. y Rvmo. Dr. Federico González Suárez, Dr. Honorato Vázquez y el presbítero, Dr. Segundo Alvarez Artega.

Esta porción, pues, escogida de compatriotas, va á tratar de nuestros asuntos internacionales con el interés, con el celo, con el patriotismo que las actuales circunstancias lo exigen.

Es lógico suponer que el gobierno no le prestará todo su apoyo, y que el inepto é ignorante ministro de Relaciones Exteriores, el dementado don Miguel Valverde, escuchará los dictámenes de dicha Junta con el respeto debido, como emanados de una corporación por mil títulos honorable que, en ningún caso, se echará á trañar por el toruoso sendero diplomático que su señoría lleva traínado, con mengua de la honra y de la integridad de la Patria.

Mas, si por acaso, el gobierno, desoyendo el clamor general, se em-

pecinase en seguir el rumbo que hasta aquí... ¿Qué le quedaría, entonces, á la Nación Ecuatoriana...? ¿Perecer á manos de sus verdugos, ó sacudirse de ellos si preciso fuere á sangre y fuego...?

Respóndanlos los patriotas de veras, los hombres para quienes el amor patrio no ha perecido todavía en la vorágine del utilitarismo desvergonzado.

LA GUERRA CONTRA LAS ORDENES RELIGIOSAS

Contra éstas dirigen hoy sus tiros principalmente los enemigos del *clericalismo*, que son, como queda probado, los enemigos del catolicismo.

Dos son los pretextos que les sirven para declarar sus supuestos agravios; uno, que pudiera llamarse de orden económico, y otro de orden político. Las Ordenes religiosas, dicen sus enemigos, van amontonando riquezas sin cuenta, produciendo así el empobrecimiento de la patria. Además, esas mismas Ordenes religiosas por medio del púlpito, de la cátedra y del confesonario, imbuyen en la juventud ideas contrarias á las libertades públicas, lo cual constituye un peligro de muerte para la civilización y el progreso.

Con la primera de dichas acusaciones excitan contra las comunidades religiosas el odio de las clases proletarias, á las que se hace creer que de su miseria tiene la culpa el *clericalismo*, y que sólo cuando éste desaparezca nadarán en la abundancia. Y con la segunda tratan de presentarlas como fautoras de una espantosa tiranía que oprime los entendimientos hasta sumirlos en las tinieblas de la más crasa ignorancia.

La falsedad de estas imputaciones se ha demostrado repetidas veces, pero los enemigos del *clericalismo* no se dan por vencidos; les repiten un día y otro, y como el número de los ignorantes es muy grande, siempre hallan eco en el público que escogen para propalarlas.

Waldeck-Rousseau en Francia y en España Canalejas, cuyo discurso en la última legislatura parlamentaria no fue sino una copia servil del que aquél pronunció hace algunos meses en Tolosa (Francia), no han empleado otros argumentos para excitar los odios de las muchedumbres extraviadas contra esas mili-

cias sagradas de la Iglesia católica.

Esos y otros sectarios no cesan de hablar de los bienes de las comunidades religiosas, pero callan el empleo que dan á los recursos con que cuentan, y omiten desde luego los servicios que les debe esa misma civilización en cuyo nombre piden su despojo y ostracismo.

—Son manos muertas—exclaman,—y hay que apoderarse de unos bienes que permanecen estancados con perjuicio de la riqueza pública.

Pero ¿cómo pueden con razón llamarse estancados unos bienes con cuyo producto se mantienen los asociados religiosos y con el que además realizan obras de caridad á favor de millares de desgraciados á quienes alimentan y visten y dan enseñanza y aun asilo?

¡Ah! Si á eso se llama *manos muertas*, con mayor razón debieran llevar ese nombre todas las empresas industriales y mercantiles colectivas, cuyo capital va creciendo sin cesar, proporcionando á sus asociados pingües ganancias.

Y aun *manos muertas* serían las propiedades de un individuo que vive de sus rentas y al morir deja á sus herederos un capital mayor que el que heredó de sus antepasados.

Todo ahorro, toda economía, debería en suma llevar el título de *manos muertas*, y no para justificar, porque eso no tiene justificación posible, el despojo de que se pretende hacer víctimas á las Ordenes y congregaciones religiosas, sino para dar á tamaña injusticia una sombra de igualdad, habría que abolir el derecho de herencia y privar á todo hombre que tuviera un céntimo más del dinero necesario para su gasto del día.

En el Banco de España existen, y no pertenecientes á comunidades religiosas, centenares de millones en cuenta corriente, esto es, inactivo, sin empleo alguno y sin producir por consiguiente renta alguna. Esa enorme suma puede llamarse de *manos muertas*, porque durante el tiempo que permanecen en las cajas del Banco nada produce, pero seguros estamos que el mismo Canalejas que, recitando de memoria en el Congreso de los diputados el discurso ya mencionado del presidente del Consejo de ministro francés Waldeck-Rousseau, tronó tanto contra las supuestas riquezas de los religiosos, consideraría, y con razón, como un ataque á la propiedad individual cualquier proyecto de ley que ten-

diera á despojar de su dinero á los que lo tienen inactivo en las cuentas corrientes del Banco.

Un economista, León Say, á quien no tendrán seguramente los anticlericales como un enemigo, decía hace algunos años en el *Journal des économistes*: "La mano muerta real será quizá muy poca cosa comparada con la mano muerta laica y social."

Todas las sociedades bancarias, industriales y mercantiles tienden á perpetuarse, todas procuran aumentar su capital, amortizando para ello una parte de sus ganancias, y á nadie se le ocurre pedir su disolución á pretexto de que esos capitales que acumulan constituyen una *mano muerta*. Únicamente á las comunidades religiosas que emplean sus recursos en crear asilos, hospitales y escuelas, establecimientos todos ellos de indiscutible utilidad pública, se las quiere expropiar y disolver, á pretexto de que acumulan riquezas empobreciendo á la nación. Como esos pobres á quienes socorren e instruyen fueran obra suya y no de esos modernos *redentores*, algunos de los cuales se han enriquecido reduciendo á la miseria á sus propios clientes

SARDÁ Y SALVANY.

CARTAS

Quito, Diciembre 9 de 1904

Rdo. Fray Curioso.

"El Bosque"

Hermano político:

En mi anterior cartita comencé á hablarte del triste estado á que nos ha conducido el régimen radical, y después de un ligero preámbulo, te dije que era preciso concretar los hechos, y hablar, al propio tiempo, de las personas.

A eso vamos, pues, amigo del alma y para proceder con algún orden, echemos primeramente una rápida mirada por las regiones del Ejecutivo, por ese *pandemonium* insoportable, en donde se dan la mano la ignorancia con el fraude, la estupidez con la desvergüenza.

Entremos allí, aunque para ello tengamos que enlodarnos desde los pies hasta la corona; pero eso sí, tapémonos las narices, no sea que los miasmas que despiden esa inmundicia cloaca, vayan, á lo mejor, á causar nos sino la muerte instantánea, á lo

nemos alguna maldita enfermedad.

Vengan, pues, unos cuantos poemas de poderosos desinfectantes, y entremos, señor, en el *zandemium*, entremos.

—
¿Quién es ese corpulento mocetón, facha de *advenedizo*, que se pavonea en el solío de García Moreno y Rocafuerte?

¿Quién es ese *neronzuelo* de lueda barba, abigarrado, lleno de afeites, de flores y de perfumes, que más que varón parece una bacante siria, de aquellas que pululaban en Roma, en la corte del divino César?

¿Quién es ese soltán de arcilla que trata á los ministros como esclavos, que insulta atrocemente á la sociedad en que vive, que menos precia al soldado, que rasga las leyes, que se mofa del Catolicismo, que *descuida* nuestros problemas internacionales, y, en el furor de sus ambiciones, en el exceso de sus cupiscencias, en el instante de sus desvarios quiere imponer su voluntad á más de un millón y medio de hombres que se precian de libres?

Ese almidonado mocetón, voluble como el aire, es... nada menos que su excelencia el Jefe del Estado, el gobernante, por amarga ironía de la suerte, de esta Nación, cuna de próceres y de héroes, de sabios y de políticos ilustres.

A ese puesto le subió, en aciago día, la fuerza bruta; y allí lo ha sostenido más de tres azarosos años. Los serviles le saludan como á un *reformador*, los hombres de bien lo tienen por un necio. Su retrato se ostenta insolentemente en las oscuridades de los garitos, en los pañuelos de los pulpos del tesoro, "en las cajas de tabaco de los gotosos arriados á la lumbré"; y ¿por qué no decirlo? también en los alfileres de nobles y polidas damas... Expide leyes inicuas y es obedecido, despilfarrará la hacienda y no se asusta, pone *extranjeros* sobre nuestras cabezas y pocos le respingan, elige diputados y senadores y muchos se encogen de hombros, celebra los convenios más leoninos y buena parte de los ciudadanos, si no los aprueban, siquiera se muestran indiferentes. Pocos días se lo ve en Palacio, la mayor parte de ellos despaucha en su casa. Come á lo príncipe, bebe á lo mariscal, juega á lo conde y duerme á lo presidente. Pasea en *caruaje*, como diría cierto *piliareño*; le gusta el baile, perece por las *carreras* de caballos y en cuanto á las

mujeres... es el Tenorio de más fi-sie que ha asomado por estos trigos ¡*veco hon!*

Hasta el domingo.

Fray Gerundio.

—
PÉSAME.—El telégrafo nos comunicó el fallecimiento ocurrido en Guayaquil del Sr. Dr. ALMO LASCANO, ciudadano importante y alto caballero, muy conocido y estimado en la República, por sus altas virtudes y excepcionales prendas.

Enviarnos á su desolada familia, la expresión de nuestra más sincera condolencia.

—
ESTERMO.—Hállase nuestro amigo el Sr. Coronel D. Antonio Hualgo, actual Gerente de la Cervecería "La Campana."
Le deseamos pronto y cabal restablecimiento en su salud.

—
PERIÓDICO.—El jueves último, circuló profusamente un número extraordinario de "El Voto Nacional", periódico que corre á cargo de los Padres Oblatos.

Está dedicado todo él á la Inmaculada, con ocasión de las fiestas jubilaires.

El material que trae no puede ser más selecto y ameno.

Agradecemos el envío y tornamos el cargo.

—
POESÍA.—Hemos recibido la "O la á María", composición del inteligente y estudioso joven, Sr. Dr. D. Francisco Chiriboga Bustamante.

Es una obra de mérito por lo fluido de la versificación, por el lenguaje claro, á la par que sencillo, y, sobre todo, por la dulzura y delicadeza de los pensamientos de que está salpicada.

Al enviar á su simpático autor nuestro más cumplido parabién, le deseamos nuevos triunfos en el espinoso campo de la poesía.

—
GRADO.—El sábado de la semana anterior, después de un lucido examen recibió la investidura de doctor en Jurisprudencia, nuestro estimabilísimo amigo, el inteligente Sr. Dr. D. Rafael M. Polit.

También ayer nuestro muy querido amigo, el honorable joven Sr. Dr. Francisco Donoso Riofrio, rindió el grado de doctor en Medicina. El examen sobresaliente estuvo á la altura de su claro talento, de su laboriosidad y de su constante aplicación.

Al presentarles nuestras cumplidas felicitaciones, les deseamos toda clase de laureos en su carrera profesional.

Remitido

Sres. RR. de "La Ley."

Quiero desvanecer la imputación que se me hace al respecto del arriendo de *Pesillo* y manifiesto á Uds. ingenuamente, que si bien interesé en el negocio, no intervine en él por mí mismo, y el arreglo concluido entre el Sr. Fierro y las personas con quienes yo me asocié para el arriendo, no estuvo en armonía con

la intención que yo les había manifestado.

Creo, pues, que no he desempeñado el papel de *chimbador*. Y hecha la explicación de que dejó constancia, ruego á Uds. que se sirvan publicarla en el diario que Uds. dirigen.

Juan Manuel Lasso Ascázubi.

Q. ito. Diciembre 8 de 1904.

CAPILLADAS

(POR FRAY GERUNDIO)

PIANO, PIANO

— Aquí tienes, Tirabeque, el segundo Manifiesto del R. P. Enrique Vacas Galindo, en respuesta al *traidor* papelucho de tu célebre don Miguel.

— Ya lo vi de cabo á rabo, señor.

— ¡Y qué te ha parecido!

— ¡Cosas de los frailes!

— Pero hombre del diablo, lo leiste con atención, te has hecho cargo de las verdades que él encierra, de la berlina en que lo pone á nuestro desgraciadísimo Canciller?

— ¡Y qué le dice, señor!

— Vaya con tu pregunta, zarraplín! ¿No aseverabas que lo habías leído desde la cruz hasta la fecha?

— Así, así por encima no más.

— Un presidente no debe leer así, así, por encima no más los documentos que interesan al pueblo que gobierna: un magistrado debe ser, en mi concepto, como un *padre* de familia, debe atender con prolijidad á las necesidades de sus gobernados, debe leer las cartas que éstos le dirijan y poner remedio á los males que sufran. Esto es lo que hace un buen gobernante; pero tú, hijo del alma, ¿qué vas á hacer si no entienes de *literaturas*?

— Ni de filosofías, padre, ni de filosofías...

— Ni de límites, ni de gobierno, ni de política, ni de nada, Tirabeque. Ya te he dicho millones de millones de veces que tú no sirves sino para requebrar rudamente á las *tirananas*, plantarte los ya históricos *amarillos* y perder en el *pocar* unos cuantos reales. *Voilà tout!* Por consiguiente, yo hago mal, muy mal, pero requetemal en hablarte de *Manifiestos* y otros sabrosos pastelillos, que sólo se hicieron para fines paladares, no para tragaderos acostumbrados á las viandas de Centro América y á las carnes pútridas que,

en bandejas de plata y de oro, te ofrecen las consabidas *Logias*. Con todo, si á ti no te gustan los *Manifiestos*, nosotros estamos en la ineludible obligación de saborearlos hasta el último pedacito. Y porque lo hemos saboreado, vengo en decirte, Tirabeque, que en aquel erudito documento su ilustrado autor ratifica las verdades sentadas en su primera publicación; anota las contradicciones en que ha incurrido, por centésima vez, don Miguelín; pone de relieve la impericia en los asuntos internacionales, le mete por los ojos ese *lapsus lingue* que se le escapó en la conferencia protocolizada que, en mala hora, tuvo con el ministro peruano Sr. Porras, acerca de que el Ecuador no había tomado posesión definitiva en el bajo Napo; le coge del gaznate, le arranca los anteojos, le tira de la chupa, y el fraile patriota, con un civismo que le honra, le sienta en el banquillo del REO para que sea juzgado por el sereno tribunal de la opinión pública. Esto hacen *lo fraire*, excelentísimo Tirabeque. Ya veremos cómo se portan vosotros cuando repliquen al P. Vacas Galindo.

Inter tanto, no leas *así, así* no más por encima escritos de la magnitud del que á la ligera nos ocupamos, porque esto habla en contra tuya y revela el poco caso con que miras todo lo que se relaciona con los sagrados intereses de la Patria. Ten siempre por delante la divisa del famoso Pico de Mirandola: *De omni re scibili, et quibusdam aliis*.

—Tradúzcame ese latínajo, por favor.

—Que te lo traduzca el padre Moncayo, y abur.

MIL GRACIAS.—Por nuestro distinguido colega "El Ecuatoriano", sabemos que el editorialista de "El Telégrafo" de Guayaquil no es la persona que dijiste en uno de nuestros números anteriores, sino el Sr. D. José Antonio Campos, caballero cuyo nombre es bastante conocido en el campo de las letras.

De todos modos, no debe sentirse muy alegre el Sr. Campos con los artículos de fondo que se han publicado en ese diario radical, contra el *Luz* y *Rvmo. Dr. González Suárez*.
¿Y por qué causa?

Por haber salido el ilustre Obispo, en defensa de los principios católicos atacados por la impiedad, y haber ofrecido ocuparse de nuestros problemas internacionales.

Es decir al sabio historiador se le ataca por cumplir con sus deberes como Prelado de la Iglesia y como ecuatoriano amante de la gloria de su Patria!

SUELDOS.—¿Por qué no se pagan los haberes, más de cuatro meses á los empleados del Poder Judicial!

¿Qué se hace la plata que entra, por millones, á la caja de la Nación?

Ni en los tiempos canallas del héroe del *Atajuela*, á pesar de ser lo que fueron, se dejó de pagar al Ejército, á los Tribunales de Justicia, á los maestros, á las maestras de escuela etc. etc.

Pero ahora... ¡qué diferencial!

Es que al *viejo*, dicho sea la verdad, no le gustaba la *baraja*, menos la *botija*, aunque, por otro lado, en eso de *uñas* las tuvo y las tiene, á despecho de su vejez, tan afiladas como las del *joven galante* que nos gobierna.

Con todo, al *viejo* no le faltaba dinero.

Ergo... en casa de don Gonzalo, roban las gallinas y roba gallo.

CEMENTERIO LAICO

GABRIEL HIDALGO
CÉSAR PORTILLA A.
AMABLE GUERRERO
ENRIQUE FIERRO
Juan M. Lasso A.
Honorio Jaramillo
Virgilio Jaramillo
Arcelino Dávila

EXCOMULGADOS
con excomunión reservada al Papa.

URGENTE.—Suplicamos á los agentes de las provincias que hasta hoy no nos hubiesen remitido el producto de la venta de *Fray Gerundio*, se dignen hacerlo á la brevedad posible; pues no contamos con subvención de ninguna clase, ni con entradas extraordinarias, para el sostenimiento de esta humilde hoja.

MANIFIESTO.—Arriéndase una casa cómoda amueblada, sita en un buen barrio. Igualmente se arrienda un magnífico piano.

Por menores se darán en esta imprenta, casa del Sr. G. Marín, carrera Madonna, número 39, una cuadra antes de llegar á la plaza de la Recoleta.

FR. BASURERO

INSTANTÁNEAS

PARA LA HISTORIA... NATURAL

XLXII



¿Y LA FRONDA!

La propia conservación me fuerza á hacer esta ronda, ¡quizás en este panteón encuentre á la pobre *Fronda*!

¡Puf! aquí esta la *Naris* del mejor *criminalista*, que existe en este país, generoso y... progresista.

¡Sus! acá está la *corona* del camarada de *Rayo*, ¡miradle cómo se entona y nos mira de soslayo...!

Y estotra que veo aquí *indígena* calavera, ¡no es la de ese jabalí de la *cueva* de... Antequera!

Y esotra que con descaro del vil polvo se levanta, ¡será la de *Flavio Alfaro* el de militar... garganta!

Y la de *Eloy* el birlado! y la de *Franco* asesinal! ¡Ah, *Fronda* ya no has quedado sino para la berlina!

Tus *proyectos* qué se hicieron! tus *hombres* en donde están! Al otro mundo se fueron y, talvez, no volverán.

Imprenta de "Fray Gerundio".